

/Libros

NEUS CATALÀ, LA ÚLTIMA SUPERVIVIENTE

La escritora Carme Martí publica 'Cenizas en el cielo', novela basada en la vida de esta superviviente española del campo de concentración de Ravensbrück.

Hubo un lugar en el que murieron 92.000 mujeres. Era Ravensbrück, campo de concentración que ha pasado a la historia por los asesinatos, la desnutrición, las enfermedades y, sobre todo, los ensayos médicos llevados a cabo en las presas, como los experimentos de esterilización que dieron con muchas de ellas en la fosa común. En aquel centro de internamiento no hubo cámara de gas hasta 1944, un año antes de su clausura, pero tampoco hacía falta: los nazis mataban de otra forma. Cuando al fin llegó la libertad, las supervivientes se hicieron la firme promesa de luchar para que el olvido jamás se cerniera sobre aquel crimen masivo. Entre todas ellas, destacó una voz que todavía estremece, la de Neus Català (Els Guiamets, Tarragona, 1915): «Los deportados decían que nunca hubo mujeres deportadas, pero nosotras llegamos a identificar a centenares», ha comentado esta anciana de 96 años. «Fueron doblemente olvidadas, como españolas y como mujeres.» Català ha dedicado su vida a conservar la memoria de aquellas prisioneras, que ahora cede a la escritora Carme Martí, quien ha escrito una novela basada en la vida de tan insigne dama: *Cenizas en el cielo* (Ed. Roca) / *El cel de plom* (Ámsterdam). Català nació en una aldea tarraconense y, siendo aún joven, mostró su

«Saboteábamos [las balas] con gotas de aceite y echando moscas o cualquier porquería entre el fulminante y la pólvora.»

temple encabezando una protesta de jornaleras contra la diferencia salarial entre hombres y mujeres. Cuando estalló la Guerra Civil, ella, una republicana convencida, quiso ir al frente, «pero el decreto de militarización de Largo Caballero, que destinaba a las mujeres a la retaguardia, se lo impidió», resume Carme Martí. «Tenía la maleta preparada para unirse a una unidad miliciana de Barcelona, pero al final no pudo luchar.» Català pasó a responsabilizarse de la Colonia Negrín, un orfanato republicano del que poco después tendría que huir hacia la frontera, llevándose a 180 niños que, ya en territorio francés, hubo de instalar en un castillo en ruinas. Pero la vida continuó abriéndose camino y, tras contraer matrimonio, se sumó a la Resistencia Francesa, convirtiéndose en enlace entre diversos grupos opositores y escondiendo los mensajes entre los bucles de su peinado *arribaespaña*. Hasta que los alemanes la detuvieron en 1943 y empezaron las humillaciones, como cuando la



Neus Català, a los 96 años. En brazos de su madre, en una foto familiar. Con **Jordi Pujol**, en la presentación del libro en su edición en catalán. Neus, con las ropas del campo de concentración. Dibujos de **Jeannette L'Herminier**, compañera de Català en Ravensbrück y en Holleischen.

obligaron a permanecer desnuda ante agentes de las SS sin poder ocultar su menstruación, o como cuando, en su traslado en tren al campo de tránsito de Compiègne, se cruzó con el convoy que llevaba a su marido hacia otra prisión, viéndose los dos obligados a despedirse, acaso por siempre...

El 3 de febrero de 1944, y tras un viaje de cinco días en un tren de ganado, llegó a ese *no-mundo* llamado Ravensbrück (Alemania) y, más adelante, a ese otro campo de Holleischen (Checoslovaquia), teniendo que trabajar para la industria del armamento alemán: «Nos hacían fabricar balas», recuerda la superviviente. «Las saboteábamos poniendo gotas de aceite o escupiendo en la pólvora, o poniendo moscas o cualquier porquería entre el fulminante y la pólvora. Nos pasábamos el día cazando moscas y guardándolas.» La liberación llegó de la mano del ejército ruso y Neus Català, siendo de nuevo una mujer libre,



«Al regresar se encontró con que Franco continuaba dirigiendo España», resume Martí, «y eso la entristeció».

tomó la determinación de dedicar sus días y sus noches a defender la memoria de cuantas compañeras perdieron la vida en tan horrible lugar. Fue por eso que, algún tiempo después, decidió fotografiarse con el uniforme de las presas en Ravensbrück, en una imagen que hoy es todo un símbolo, y empezar de ese modo una nueva lucha, esta vez contra las injusticias que la Historia estaba cometiendo con el recuerdo de las mujeres deportadas. «Al regresar se encontró con la triste noticia de que Franco continuaba dirigiendo España», resume la autora, «y eso la entristeció. Pero su militancia en el PSUC continuó siendo firme y constante, con un sinfín de tareas, desde ayudar a los españoles que estaban en las cárceles de Franco, a venir a España y pasar información clandestinamente».

Neus Català vive hoy en un geriátrico de su pueblo natal porque, como ella misma dice, «l'ocell vol morir al niu [el pájaro quiere morir en el nido]». Ingresó allí voluntariamente, pero confiesa que se aburre. Quizá por eso aceptó que Carme Martí (Montblanc, 1972), filóloga y técnica del Museo de la Vida Rural de L'Espluga de Francolí, la entrevistara para un libro sobre personajes relevantes que vivían en el campo.

«Después de charlar con Català, no podía dejar de pensar en ella, en esa mujer de 95 años que había sufrido recientemente una caída y que llevaba un buen morado en la cara, que tenía dificultades para caminar y que, sin embargo, tenía muchas ganas de hablar», recuerda la autora. «Al cabo de unas semanas fui a pedirle si podía escribir una novela sobre su vida.» No es el primer libro donde se relatan las experiencias de Neus Català. Ella misma escribió *De la resistencia y la deportación: 50 testimonios de mujeres españolas* (Ed. Adgena, 1984), y después llegaron otros de Montserrat Roig, Elisenda Belenguer y Mar Trallero. Sin embargo, nunca antes habíamos tenido la oportunidad de acercarnos de un modo tan eficaz y atractivo a la vida de una de las mujeres más resistente, además de luchadoras, de nuestro país. «Yo he intentado acercarme más a su intimidad, a la vida personal y a sus sentimientos», dice Martí. «Considero muy importante su testimonio sobre la *no-vida* en los campos, pero también las complicaciones para reinsertarse posteriormente a la vida, por las secuelas físicas y psíquicas que arrastraba tras aquella horrible experiencia.» **Por Àlvaro Colomer**